

Agustín Mohacho Sánchez e Isabel M.^a Quintana Díaz
Biblioteca Pública Francisco Valdés de Don Benito (Badajoz)

Con 500 títulos bajo el brazo

PRÉSTAMO
A DOMICILIO
DE E-READERS
O LECTORES
ELECTRÓNICOS

En noviembre de 2008 se inició en la biblioteca pública de Don Benito (Badajoz) un servicio bibliotecario del cual no se tenía constancia que existiera en otras bibliotecas públicas españolas. Nos referimos al préstamo de un nuevo instrumento electrónico capacitado para leer libros digitales con una tecnología revolucionaria (tinta electrónica). Pero, ¿cómo prestar estos aparatos y cómo controlarlos? Toda una aventura de la que se han beneficiado los usuarios de esta biblioteca.

El libro electrónico o e-book, antepasado muy cercano de nuestro protagonista (el e-reader), ya había intentado en épocas pasadas llegar a los lectores, pero sus costes elevados y sus escasas virtudes para lo que se le requería, habían hecho que todas las tentativas fueran un fracaso. Ahora, con la técnica novedosa de la tinta electrónica y la incorporación de nuevas funciones, parecía que el futuro para su desarrollo y su popularidad estaban garantizados.

Nuestra biblioteca así creyó verlo y comenzó a explorar caminos lógicos que condujeran a sacar provecho de ese nuevo *aparato* y, por extensión, también los usuarios de la misma.

¿Cuáles eran nuestras razones para iniciar la aventura?

Muchas y muy buenas, como cualquier bibliotecario comprenderá, pero nos fijamos en cinco:

1. Creíamos que se ahorraría espacio a largo plazo.
2. Se daría mejor servicio a las personas mayores con problemas de visión.
3. Podríamos atraer a público joven (enamorados de las nuevas tecnologías).
4. Destinar el ahorro de los gastos de libros (muchos gratuitos y otros un 25% más baratos) a otros servicios más necesitados (actividades culturales, etc.).
5. Posiblemente estábamos adentrándonos en una nueva era bibliotecaria donde el papel pasaría a ser un actor secundario.

Primeros pasos: elección del e-reader

En el año 2008 pocos e-readers había en el mercado español. Tras ojear suministradores, precios, garantías y calidad decidimos, a través de una librería de la ciudad, adquirir tres e-readers de la marca Papyre, con un precio –un tanto alto– de 300 € por unidad. Un material que se ha demostrado de muy buena calidad y con un servicio técnico eficaz ante los problemas que han ido surgiendo: averías, roturas o desconfiguración del sistema. Viene equipado con todo lo necesario para su carga, adaptador de corriente, auriculares, tarjeta SD de 2 GB con 500 libros precargados y funda robusta.

En el año 2009 se adquirieron otros cuatro Papyre (270 € por unidad). A finales de ese mismo año incorporamos tres e-readers de la marca Booq, suministrados por Luarna, a un precio aproximado de 200 €. Está equipado igual que el Papyre pero la calidad de los materiales con que está construido

es más endeble y la funda de neopreno que trae no protege la pantalla de un posible golpe. No trae tarjeta SD y sí 500 libros clásicos cargados en su memoria interna.

En 2010 se ha adquirido un Sony PRS-650. Su calidad y prestaciones (pantalla táctil, escritura, niveles de grises, etc.) son superiores y su precio es de 225 €. La funda y el cargador son opcionales, con lo que al final el precio ronda los 280 €. Además, trae muy poquitos libros precargados en su memoria interna.

Todos estos e-readers que tenemos son compatibles entre ellos y leen todo tipo de archivos, ya sean gratuitos o protegidos. Tienen páginas en internet para descargar material y su pantalla es de tinta electrónica en blanco y negro.

A la vez que se adquirían lectores electrónicos íbamos incorporando a nuestros fondos tarjetas SD de distintas capacidades (desde 1 Gb a 8 Gb) donde se han ido almacenando libros digitales para préstamos.



Si queríamos tener controlados los lectores electrónicos mediante nuestro sistema informático de gestión bibliotecaria teníamos que catalogarlos dentro de alguna de las formas de material de las que disponemos.

Adaptación del personal al nuevo soporte

Primeramente, y para no confundir al público, teníamos que adaptar nuestro vocabulario en torno al nuevo servicio. Para ello había que tener muy claros tres conceptos fundamentales: libro digital, libro electrónico (e-book) y lector electrónico (e-reader). El primero se refiere al libro en sí pero en formato digital y es el que viene cargado en la memoria, en la SD o el que bajamos de internet; el segundo se-

Preparación de los lectores electrónicos

Trabajábamos por primera vez con dos nuevos materiales: el lector electrónico –una especie híbrida entre soporte de información y aparato electrónico– y las tarjetas de memoria SD. Ambos dispositivos vienen precargados de libros digitales. Había que trabajar, por tanto, con un contenido informativo muy particular que se nos ofrecía de forma incorrecta.



Biblioteca pública municipal de Don Benito (Badajoz).

ría un dispositivo electrónico que solo sirve para leer libros digitales y, dada la ambigüedad de su terminología en inglés, suele compartir su nombre –e-book– con el libro digital; el tercero es un dispositivo electrónico que sirve para leer, además de libros, otros documentos, ver fotografías, escribir en él, escuchar mp3, prensa, etc. Y es el que vemos actualmente en todos los medios de comunicación, y el que nosotros usamos.

El personal se adaptó rápidamente a su funcionamiento, estando en disposición de ofrecer cualquier explicación al respecto y resolver dudas. También elaboramos un cuestionario para recoger impresiones de los usuarios y sacar conclusiones de esta inversión.

Se decidió lo siguiente:

1. El lector electrónico es el que presentaba mayor problema. Si queríamos tenerlo controlado (préstamos, estadísticas, retrasos, renovaciones telefónicas, reservas, etc.) mediante nuestro sistema informático de gestión bibliotecaria teníamos que catalogarlo dentro de alguna de las formas de material de las que disponemos. El programa de gestión no cuenta, como es lógico, con un formato de catalogación para un lector electrónico, pues no es un documento. ¿Qué podíamos hacer? Uno, no catalogarlo y prestarlo manualmente. Opción esta que se mostró rápidamente ineficaz en temas

de control y gestión bibliotecaria; dos, catalogarlo como archivo de ordenador, puesto que la información contenida requería de una máquina para su lectura o procesamiento; y tres, catalogarlo como monografía. Nos decidimos por la tercera opción por dos razones prácticas para esta biblioteca: la primera es que la biblioteca está dividida en dos plantas (la 1ª es hemeroteca y audiovisuales y la 2ª material librario). Nosotros queríamos controlar el nuevo material desde la zona libraria, porque sabemos que es ahí donde estaría el público que se interesaría más por esa nueva forma de lectura. Y la segunda razón es que, aprovechando que el e-reader posee memoria interna cargada con libros, podíamos catalogarla como monografía atendiendo a su contenido. Somos conscientes que estas soluciones son poco ortodoxas, pero ante la falta de una normativa que orientara el tratamiento catalográfico de este nuevo material, buscamos soluciones prácticas a los problemas de esta biblioteca.

2. Las tarjetas de memoria se catalogaron como monografías atendiendo también a su contenido. La forma anárquica de ordenación de los libros que traían se clasificó y todo se archivó en un disco duro potente para obtener copias rápidas en cualquier momento.

Los lectores electrónicos y las tarjetas que se incluían con ellos llevan números de registro distintos; son independientes para que se puedan combinar indistintamente en un préstamo. Así mismo, a ambos se les asignó título facticio más un número correlativo. Al e-reader se le dio el nombre de la marca comercial más un número arábigo, y a las SD las denominamos "Miscelánea .1..." por su contenido variado. Ni que decir tiene que las tarjetas de memoria que se han ido incorporando de forma independiente se han cargado homogéneamente por materias, con lo que ahí no usamos título facticio.

En el campo 245\$h MARC los interpretamos como recurso electrónico. En el campo 505 mencionamos el contenido de las carpetas sacando encabezamientos secundarios de autores y títulos en los 7XX; en los campos 6XX mencionamos todas las materias.

Cada lector electrónico está cargado con unos 50 libros, que pueden ser para lectura o en mp3 (audiolibros); cada tarjeta está cargada con 500/1000 libros también para lectura o en mp3. Cuando las tarjetas solo contienen libros de lectura su capacidad está entre 1 y 2 Gb. Cuando las tarjetas llevan libros en mp3 las adquirimos de entre 4 y 8 Gb por necesitar esos documentos más espacio de memoria.

Los libros digitales que se prestaban al principio estaban libres de derechos. A los que nos ofrecían las casas comerciales gratuitamente, nosotros añadíamos aquellos que se pueden localizar en múltiples páginas que se ofrecen en internet y que cumplen con la legalidad. Los libros en mp3 son adquiridos a la empresa Audiomol, y aunque no son de rabiosa actualidad sí son de autores de prestigio, pudiéndose hacer varias copias de los mismos.

Los e-readers llegan a las manos del lector

Se confeccionaron unas normas de uso, buen trato y responsabilidad. El servicio se inició en colaboración con los clubes de lectura, implicándose sus miembros para detectar errores y aplicar soluciones. Además de servirnos como publicidad y difusión gratuitas.

A la explicación técnica básica que se ofrecía desde el departamento de préstamo de forma personalizada, se añadía un librito de instrucciones y la posibilidad opcional de llevarse el cargador.

El préstamo y sus variantes

Hoy en día, el préstamo está extendido a toda la población usuaria de la biblioteca, a excepción de los menores de 14 años. Y para ello adoptamos desde sus inicios cuatro modalidades de efectos, hasta ahora, positivos. Estos cuatro tipos de préstamo siempre son a elegir por el lector, a saber:

1. El usuario se lleva a su domicilio el e-reader con la memoria interna precargada con 50 títulos, dentro de los cuales se encuentra el título solicitado (muy usada por los estudiantes de bachillerato para sus lecturas obligatorias).
2. El usuario se lleva en préstamo el lector con una tarjeta SD precargada con 500 títulos, dentro de los cuales se encuentra el título que busca (opción muy utilizada por aque-



Biblioteca pública municipal de Don Benito (Badajoz).

llas personas que quieren familiarizarse con el aparato). En ambas variantes, el que se ofrezcan más títulos de los que se demandan da opción a leer otros libros que puedan ser del interés del usuario.

3. El usuario hace su petición de título; si este está en nuestro catálogo se lo cargamos en un e-reader con la memoria interna vacía o se lo localizamos en internet –en el caso de no estar en la base de datos de la biblioteca– y hacemos la misma operación (siempre hablamos de libros gratuitos libres de derechos). Del e-reader, al ser devuelto, extraemos el título prestado y lo incorporamos a nuestro fondo digital.
4. Al usuario se le presta solo la tarjeta SD cargada con lo que solicita. Este caso suele ser el de aquellos socios que ya poseen e-readers de su propiedad.

En todos los casos, a su devolución, las memorias internas y externas son revisadas y si han sufrido alguna modificación se formatean.

Cuando los libros solicitados son de pago (solo tenemos audiolibros mp3) se vuelca el título desde una SD al e-reader, quedando en la biblioteca el original adquirido para preservarlo.

Las cuatro opciones tienen los mismos plazos de préstamo, sanción en los retrasos, avisos, etc., que un libro normal. En un primer momento teníamos pánico a la posible morosidad en cuanto a devoluciones. Nos hemos equivocado. Hasta ahora no ha habido ni un solo usuario que no haya cumplido con sus plazos de entrega salvo pequeños retrasos.

Encuesta a los usuarios

Para medir el grado de satisfacción o descontento entre los usuarios de los e-readers, el personal elaboró una encuesta que constaba de 34 preguntas

que versaban sobre temas tan dispares como la comodidad de lectura, el transporte del e-reader, su coste, su apariencia, manejo y uso, preferencias lectoras y otros.

El cuestionario se entregaba junto con el lector electrónico al hacer el préstamo, y colaboraron las primeras 75 personas que dispusieron del nuevo servicio.

Al ser un cuestionario muy amplio, solo daremos a conocer aquí aquello que resultó más significativo, tanto positivo como negativo:

1. ¿Trasladar el e-reader le supone, con respecto a un libro impreso, pérdida de libertad de movimientos o igual libertad? El 91% contestó que igual libertad.
2. ¿Se le cansa la vista más si lee con un e-reader que con un libro de papel? El 85% contestó que no se le cansa la vista.
3. ¿Recomendaría este nuevo formato de libro a una persona mayor con problemas de vista? Un 75% dijo que sí.
4. ¿La rigidez o falta de flexibilidad del material con que está construido el e-reader le supone alguna incomodidad? El 77% contestó que no.
5. ¿Le ha supuesto algún inconveniente la duración de la batería? El 84% dijo que no.
6. El precio del e-reader ronda los 300€ ¿Se compraría uno? Un 7% dijo que nunca; un 27% prefiere que la biblioteca se lo ofrezca; a un 30% no le importaría comprarlo cuando bajase de precio por lo menos un 50%; y un 37% prefiere que se lo regalen.
7. Si la biblioteca dispusiera de libros de actualidad en formato digital ¿los leería usted con el e-reader? El 79% contesta que no tendría ningún inconveniente.
8. Si tuviéramos el mismo libro en papel y en formato digital, ¿cuál escogería para leer? El 29% escogería siempre el papel; el 33% escogería siempre el digital; el 21% prefiere el papel pero no descarta el digital, y el 17% no tiene preferencias.
9. Si tuviera que leerse el libro *La reina en el palacio de las corrientes de aire* y le ofrecieran distintos dispositivos ¿cuál elegiría para hacerlo? El teléfono móvil un 0%; un mp3 otro 0%; un 2% el ordenador; el 41% el e-reader; y un 57% el libro tradicional.
10. ¿Cree que es una buena idea que la biblioteca ponga en funcionamiento un servicio gratuito de lectores electrónicos? El 100% respondió que sí.
11. ¿Cree que el futuro del libro es el e-reader o algo parecido? Para el 67% sí y para el 33% no, aunque tendrían una convivencia y una competencia.



Biblioteca pública municipal de Don Benito (Badajoz).

El usuario puede llevarse en préstamo el lector con una tarjeta SD precargada con 500 títulos, dentro de los cuales se encuentra el título que busca (opción muy utilizada por aquellas personas que quieren familiarizarse con el aparato).

12. Como herramienta de lectura, ¿qué puntuación le daría al e-reader? Sobresaliente un 33%; notable un 49%; el 13% un aprobado; y suspenso un 5%.
13. ¿Dejaría usted de venir a la biblioteca si los libros que se ofrecieran al público fueran solamente digitales? El 74% dice que nunca lo haría; mientras que un 14% cree que posiblemente lo hiciera menos; y un 12% dejaría de hacerlo.

Valoración del servicio y futuro del mismo

Llegados hasta aquí, se puede decir que la experiencia y su desarrollo han seguido un camino lógico de dudas, dificultades y, por qué no decirlo, satisfacciones.

Una amplia mayoría de usuarios, como se puede ver por el cuestionario, son partidarios de la implantación del servicio. Lo han acogido con agrado.

En cuanto a las cinco razones que dábamos al principio de este artículo para iniciar la aventura, hemos de decir que en dos años no hemos adquirido libros clásicos en papel y sí hemos bajado muchos desde internet libres de derechos, lo que viene a significar que no están proliferando por las estanterías títulos repetidos, pero sí demandados; poco a poco hay personas mayores que reclaman libros actuales en los e-readers para poder ampliar el tamaño de la letra y tener una lectura más fácil para ellos; con respecto al público joven, por ahora no estamos teniendo éxito, tan solo utilizan el lector electrónico para las lecturas obligatorias clásicas de los institutos; en cuanto al ahorro en gastos de libros en papel se puede decir que no se está produciendo porque no tenemos acceso a la adquisición de libros digitales actuales y novedosos; y, por último, aunque despa-

cio, sí caminamos hacia una nueva era bibliotecaria.

¿Qué dificultades nos hemos encontrado en el desarrollo?

1. Los precios elevados de los e-readers, aunque ahora comienzan a ser más asequibles y existen más modelos.
2. Se necesitan buenos equipos informáticos de trabajo para dar un servicio eficaz al usuario.
3. Las ofertas de novedades son muy escasas y, además, no se nos permite el pago mediante transferencia bancaria, que es el sistema común en la administración pública. Las librerías digitales, grandes o pequeñas, con las que se ha contactado, solo permiten el uso de tarjetas o sistema paypal. Creíamos que la plataforma Libranda sería la solución a lo anterior; por ahora no es así.
4. El libro electrónico es delicado y conforme va subiendo la demanda de préstamos los problemas técnicos se incrementan: roturas de pantallas y desconfiguraciones. No obstante, hay que decir que el público es consciente del valor del material y cumple con la norma de abonar el importe de la avería o rotura.
5. La falta de color para atraer al público juvenil.
6. A veces nos encontramos libros digitales actuales pirateados en la memoria del e-reader. Por supuesto que los eliminamos.

En definitiva, si el servicio continúa dando buenos resultados, no habrá inconveniente en la adquisición de más e-readers y estaremos atentos a las novedades que el mercado vaya presentando, sobre todo las que se refieren al tema del color. ▀

AUTORES: Mohacho Sánchez, Agustín, director de la biblioteca pública Francisco Valdés de Don Benito (Badajoz); y Quintana Díaz, Isabel M.ª, auxiliar técnico de biblioteca.

FOTOGRAFÍAS: Biblioteca pública Francisco Valdés de Don Benito (Badajoz).

TÍTULO: Con 500 títulos bajo el brazo. Préstamo a domicilio de e-readers o lectores electrónicos.

RESUMEN: Se expone una experiencia llevada a cabo en la biblioteca pública Francisco Valdés de Don Benito (Badajoz), donde desde 2008 se comenzó a prestar libros digitales y lectores electrónicos. Desde los primeros pasos hasta las dificultades encontradas en este proyecto y pasando por cómo fue la preparación de los lectores electrónicos o cuál ha sido la valoración de los usuarios, se describe esta experiencia real que puede servir para ayudar, dentro de lo posible, a otras bibliotecas que estén pensando en crear un servicio de parecidas características.

MATERIAS: Bibliotecas Públicas / Bibliotecas Municipales / Nuevas Tecnologías / Libros Electrónicos / Extremadura.